

Los extremismos no ayudan

A fines de enero, en un seminario organizado por la Asociación Chilena de Municipalidades y la Universidad del Biobío, en Concepción, el futuro ministro de Vivienda, Iván Poduje, realizó una serie de declaraciones que causaron revuelo y, de paso, volvieron a poner en la palestra la falsa dicotomía entre el resguardo del medio ambiente y el desarrollo socioeconómico.

En el estilo frontal que lo caracteriza, el arquitecto primero aseguró que parte de la reconstrucción tras los incendios urbano-forestales de 2024 en Viña del Mar fue paralizada por la Corporación Nacional Forestal (Conaf) luego de constatar la presencia de un belloto del norte, especie protegida en nuestro país. *"Están paralizadas por el activismo ambiental, fanáticos ambientales en el gobierno que tienen paradas viviendas de reconstrucción porque encontraron un árbol. Tenemos un Hospital del Cáncer parado 18 meses porque encontraron un nido de lauchas"*, fueron sus palabras.

Luego fustigó al Consejo de Monumentos Nacionales, señalando que *"no vamos a aceptar que nos tranquilen hospitales o viviendas para tener hallazgos en bodegas"*. Y remarcó estas ideas con una lámina en su presentación que decía: *"No vamos a aceptar que las víctimas de la catástrofe pasen inviernos sin casa por un árbol protegido, un roedor protegido o un posible hallazgo arqueológico"*.

Esto generó una dura confrontación con uno de los asistentes, que se identificó como académico y cuestionó sus dichos, a quien Poduje contestó: *"Si le dan más importancia a los árboles que a las personas, a ustedes los vamos a enfrentar y vamos a ir a juicio si es necesario"*. Horas y días después, por cierto, surgieron críticas desde diversos sectores, entre ellas, una carta abierta suscrita por un centenar de académicos de varias universidades que lo acusaron de menospreciar la evidencia científica, décadas de investigación en ordenamiento territorial, gestión de riesgos y planificación urbana. Y el futuro secretario de Estado tuvo que seguir explicando y justificando sus declaraciones durante varios días más.

La descripción de este episodio bien vale la pena porque muestra que las posturas extremas y confrontacionales no ayudan a asumir las tareas importantes con la responsabilidad necesaria para avanzar hacia un desarrollo sostenible. Y esto vale para todas las partes, porque es cierto que existen casos en que algunas condiciones ambientales o hallazgos arqueológicos han paralizado o retrasado de manera exagerada proyectos relevantes para el país, lo que no es aceptable. Pero tampoco se puede caricaturizar ni amplificar estas situaciones, poniendo al cuidado del medio ambiente en oposición al bienestar social o al crecimiento económico, ya que está más que demostrado que esos pilares están entrelazados y es necesario equilibrarlos para asegurar una buena calidad de vida para las personas que sea sustentable en el tiempo.

Para eso, se requiere contar con una gobernanza adecuada y dialogante, capaz de escuchar, entender y consensuar posturas para encontrar soluciones sostenibles y de largo plazo a las distintas problemáticas. Incluso cuando se trate de atender emergencias como lo es una reconstrucción luego de una catástrofe.

Esa actitud es la que debieran tener quienes ejercen el poder, sea cual sea su color político. Más aún cuando hay importantes nudos que es necesario desenredar en materia ambiental, como son la agilización de los procesos de evaluación de los proyectos de inversión sin descuidar el resguardo del entorno natural y humano (asunto que es parte de una iniciativa legal para fortalecer la institucionalidad ambiental que hoy se discute en el Congreso), y la definición de sitios prioritarios para la conservación de la naturaleza por parte del Servicio de Biodiversidad y Áreas Protegidas, proceso ya ha generado discrepancias con algunos sectores productivos, entre otros temas.

Es de esperar que las nuevas autoridades asuman el liderazgo en esas y otras tareas sin extremar posturas y con la altura de miras necesaria para armonizar el cuidado ambiental y social con el crecimiento económico, beneficiando así al país en su conjunto. 

